

Letra y modernidad: los modos de leer en *Diario 1974-1983* de Ángel Rama

por *Betina Campuzano*
(Universidad Nacional de Salta)

RESUMEN

Zanetti se interesó, entre otros, por el vínculo entre letra y modernidad que quedó grabado en narrativas que configuran formas “en que una sociedad se ha pensado como lectora”. A partir de estos aportes, rastrearemos representaciones acerca de lector, lectura y campo intelectual en *Diario 1974-1983* de Ángel Rama (2001), que evidencian modos de leer durante una coyuntura histórica. Desde el exilio y desaliento político, Rama revela incertidumbres personales y avatares académicos, su voracidad lectora, descripciones del objeto libro y su circulación, el proyecto religador de la “Biblioteca Ayacucho”, modelos de lector y canon latinoamericano.

MODERNIDAD – LETRA - MODOS DE LEER – ÁNGEL RAMA - RELIGACIÓN

Hay más de lo que se puede ver: escenas de lectura y modos de leer

Las investigaciones que, en las últimas décadas y desde los estudios sociológicos, etnográficos y culturales, abordan los vínculos entre el objeto libro y sus procesos de producción y recepción, centran su mirada en figuras y roles como los del editor, escritor, lector, librero, crítico y teórico, por ejemplo. Así, se reconstruyen datos acerca de la adquisición y posesión de libros, procesos de edición y recepción, circulación y variedad de soportes.

En muchas oportunidades, la historia del libro se superpuso con la de la lectura. Y la historia de la lectura se identificó indiscriminadamente con la literaria. Se pone al descubierto entonces una concepción abstracta de la lectura, que la reduce a “un proceso universal sin variaciones históricas” (Chartier 1993: 19). Al contrario, aquellos enfoques que se interesan por prácticas lectoras y sujetos centrarán su mirada en los *modos de leer*: conciben la lectura no sólo como acto íntimo e individual sino también como manera de evidenciar vinculaciones históricas y sociales; esto es, las distintas “formas de estar en sociedad”, al decir de Chartier. Se trata de una:

...relación móvil, diferenciada, dependiente de las variaciones, simultáneas o separadas del texto, su puesta en impresión y la modalidad de lectura (silenciosa u oralizada, sacralizada o laicizada, comunitaria o solitaria, publicada o privada, rudimentaria o virtuosa) (1993: 37).

La historia de la lectura, aunque imbricada con la del libro y la literaria, enfoca su lente en la figura del lector, sus procesos y recorridos, las huellas impresas en ciertos textos. Adquieren relevancia las *escrituras del yo*, pues permiten detenernos en el gesto y detalle ordinario o cotidiano que, quizá, a simple vista pasa desapercibido. Pero es, justamente, a partir de éste, que podemos reconstruir todo un paisaje o una escena que al principio se nos revela difuso e inasible. A través de autobiografías, biografías, historias de vida, diarios íntimos y de viaje, cartas, memorias e, incluso, relatos ficcionales, podemos capturar en la particularidad la composición totalizadora y, con ella, las “formas de estar en sociedad”. Al referirse a las escenas de lectura y, particularmente, a los aportes de Molloy, Leonor Arfuch sostiene:

Si para Barthes la escena de lectura marca el carácter deseante del sujeto, la oscilación entre placer y goce, su eterno camino metonímico –de un libro a otro, de una narración a otra-, la recurrencia de esta escena en relatos autobiográficos –y aun ficcionales- de escritores de distintas épocas la tornan una fábula de identidad. Identidad personal, sentido trascendente de la vida, impacto emocional o estético,

identificación con una tradición o una cultura, adhesión a las vibraciones de un tiempo histórico, todo un abanico de posibilidades interpretativas que hacen al ‘cumplimiento’ de un destino individual.

Pero todo pasaje de la ‘vida’ a la escritura –tema que insiste en nuestra forma dialógica- corresponde a un acto de lectura, que recorta, del curso de lo indiferenciado, los elementos susceptibles de entrar en la composición. La lectura del escritor habla entonces, además, sobre la lectura, acentuando una vez más el efecto de ‘puesta en abismo’. Como sugiere Paul de Man leyendo a Proust [1979: 57] la otra cosa que puede decirnos esa escena va mucho más allá del detalle de los libros, dice más de lo que dice (Arfuch 2010: 168).

En otras palabras, en el cuadro hay más de lo que se puede ver. La escena de lectura se erige como *biografema* o fábula de identidad pero también lectura de la propia vida, en tanto recorta o selecciona ciertos episodios. Episodios que -desde la experiencia del sujeto, el gesto o el detalle- hablan del colectivo, la composición o el cuadro completo e, incluso, avanzan hacia aquellos sentidos que están más allá de sus marcos.

Algunos aportes de la crítica literaria latinoamericana

¿Qué nociones críticas y teóricas aporta la crítica literaria latinoamericana para explicar el funcionamiento del sistema literario latinoamericano en relación con un estudio de las prácticas de lectura? ¿Cómo explica las vinculaciones entre texto, género, lector y lectura? ¿Cómo construye su objeto de estudio? Silvia Molloy, Graciela Batticuore y Susana Zanetti, entre otros nombres, dan cuenta de recorridos que abordan prácticas de lectura y representaciones de lector.

En *Acto de presencia* (1991), Silvia Molloy vuelve sobre un gesto del autobiógrafo, quien también es un lector: la escena del libro en la mano. Libro que para el lector resulta un objeto significativo, diferente cualitativamente en comparación con otros libros. A partir de este gesto, el *yo* compone una filiación y marca su pertenencia a una “comunidad imaginada” que es también “elegida” (Arfuch 2010: 168). También, puede reconstruirse el canon literario de un tiempo, sus vinculaciones con otros sistemas literarios, los procesos de mediación, traducción y colonización. Al ocuparse del género definido como prosopopeya, Molloy recorre el canon hispanoamericano de los siglos XIX y XX: Juan Francisco Manzano, Victoria Ocampo, Miguel Cané, Norah Lange, José Vasconcelos, por ejemplo.

De otra parte, Graciela Batticuore inicia *Taller de la escritura. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)* con una escena de lectura propia que deviene en escena de escritura: durante su infancia, la lectura de *Mujercitas* de Luisa Alcott despertó en esta intelectual los ánimos de escribir su propio libro. Dice luego: “Este recuerdo que combina la infancia y la lectura siempre renueva en mí un enorme placer” (1999: 11). Así, la propuesta de Batticuore, deudora de Chartier y Cornejo Polar, recupera una serie de ensayos limeños escritos por diferentes autores. Cuando Chartier prologa tal propuesta, se pregunta entonces por los modos de leer:

¿Cómo entender la trayectoria que los condujo de la oralidad a la fijación impresa, de la escucha colectiva a la lectura solitaria y silenciosa, de la sociabilidad doméstica al mercado del libro? ¿Cómo mantener en la nueva edición de estos textos algo de su composición original para una voz lectora y un público de oyentes? (1999: 13).

La relevancia de editar los ensayos acerca de estas veladas –más ajenas a conferencias académicas y más cercanas a conversaciones íntimas- radica en que, a finales del siglo XIX, los eventos funcionan “como testimonio de una práctica literaria perdida” (1999: 14). Ello puede significar que, en plena irrupción de la modernidad en el continente, con los avances de la

alfabetización, el auge de la prensa moderna y el desarrollo del mercado del libro, la cultura de las tertulias pertenece al pasado. O, podríamos agregar desde este escrito, las tertulias podrían considerarse *elementos residuales*, siguiendo a Raymond Williams.

En cuanto a Susana Zanetti, también inscribe sus contribuciones en las investigaciones que indagan los vínculos entre libros, lecturas y público lector, entre las concepciones estéticas y las políticas de lectura en América Latina, objetos éstos de su actividad intelectual. De este modo, en *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina* (2002), centra el análisis en novelas, cartas y documentos que, a partir de “la entrada de la modernidad y su fe en el libro”, dan testimonio de “las distintas maneras en que una sociedad se ha pensado como lectora” (2010: 12).

La convicción puesta en la hegemonía de la escritura durante los procesos de modernización nacionales se vislumbra en los debates entre intelectuales preocupados por profesionalizar su actividad como escritores, en una intensa comunicación continental, en la incorporación de amplios sectores alfabetizados, en el incremento de la circulación de textos impresos –aunque su acceso sea limitado– en diversos espacios, en el rol del periodismo, en las nuevas posibilidades de viajar. Curiosa y enérgica “fe en el libro” que da cuenta de inevitables correspondencias entre modernidad y letra.

Asimismo, un concepto sumamente provechoso propuesto por Zanetti, en otro texto emblemático para el abordaje de las modernidades en América Latina, “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)” (1994), es justamente el de *redes de religación*. Con él refiere a aquellos lazos que, más allá de las fronteras nacionales y sus centros, atienden a ciertas urbes, textos y figuras que actúan como agentes de integración. Analizando fenómenos de religación, dice Zanetti, es posible enlazar lecturas, correspondencias y otros vínculos que explican el modo en que históricamente se ha conformado lo que hoy conocemos como el sistema literario hispanoamericano.

En esta oportunidad, Zanetti se preocupa por la religación en un periodo puntual: 1880-1916, pues se trata de un “momento de aglutinamiento y de notable plenitud” en el que las literaturas nacionales, que hasta entonces se hallaban aisladas –“los aldeanos vanidosos” de José Martí., empiezan a comunicarse y vincularse de modo continental –“los árboles han de ponerse en fila”, reza el conocido ensayo-. El análisis de la religación atiende a la conformación de una tradición literaria, la reflexión de la crítica literaria, los intentos historiográficos para ordenar sistemas literarios, la autonomía del discurso literario y la disposición de un mercado. En tal marco, esta intelectual se interesa por las relaciones entre textos y autores que, si bien pueden vincularse con el periodismo o la diplomacia, se explican indefectiblemente en el específico campo literario. El impulso de cambio propio de la modernidad exige respuestas creativas, relaciones entre autores modernistas que están comunicados, reflexión sobre la unidad hispanoamericana.

En *La dorada garra de la lectura*, Zanetti rastrea aquellas escenas de lectura ficcionalizadas que esbozan gestos y poses, la figura de quien lee por placer como también sus universos sociales, estéticos e ideológicos. El análisis de las escrituras de Alonso Carrió de la Vandra, Jorge Isacc, Teresa de la Parra, José Emilio Pacheco y Armonía Sommers, entre otros, develan representaciones de lo que se lee en cada época, quién y cómo se conforma el público lector. Así también, revelan las subjetividades de una época, sus estereotipos de familia y de género, de acuerdo con los procesos modernizadores de las naciones latinoamericanas que no quieren quedar fuera de la orquesta mundial. Dice Zanetti refiriéndose a escenas de lectura y modos de leer:

Desde la simple mención del libro, el periódico o el recitado de un poema, ese grano menudo de lo inverosímil, articula tipologías, induce lógicas de lectura, presenta lectores ideales tanto como alienantes lecturas de placer o goce. Se filtra casi siempre en la seducción propiciando el encuentro de las afinidades electivas, a menudo eróticas, que culminan con la puesta en escena de la lectura como impulso de la escritura.

El libro como objeto, como soporte, atrae con encuadernaciones e ilustraciones, pero su materialidad ingresa en el dibujo del cuerpo abandonado en el sillón o en la

cama, ensimismado en la lectura... Gestualidades, poses o ademanes, son siempre índices de modos de leer que nos hablan de formas de sociabilidad y de comunicación amasadas por las instituciones escolares y las tradiciones (2010:14-15).

Escenas de lectura en autobiografías o en ficciones literarias, el libro como objeto, los modos de leer, los lectores, la conformación de tradiciones y sistemas literarios son las directrices que traza este tipo de investigaciones. Además, estos abordajes aportan nociones como la de *redes de religación*, cuya relevancia radica en repensar procesos de modernización en América Latina.

Modos de leer en la modernidad: entre la utopía y el desencanto.

Si un intelectual ha logrado construir, en el ámbito literario y cultural, una propuesta productiva para explicar la modernidad latinoamericana, éste ha sido, sin duda, el uruguayo Ángel Rama (1926-1983). Su importancia reside en cuestionar la legitimidad del canon establecido y, consecuentemente, en considerar aquellas producciones literarias representativas de la modernidad en América Latina. Así, entre sus proyectos, resultan ineludibles *La transculturación narrativa en América Latina* (1982), que desarrolla los complejos procesos de intercambio entre la cultura tradicional y la irrupción modernizadora, y *La ciudad letrada* (1984), que, a partir de un recorrido por la ciudad novohispana hasta la metrópoli del siglo XX, aborda las relaciones entre urbanidad, intelectualidad y hegemonía. Sobre el alcance y las controversias de este proyecto, se han ocupado numerosos críticos: entre ellos, resulta interesante la compilación *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* (1997), de Mabel Moraña. Cabe aclarar que, en esta ocasión, no es éste nuestro foco de interés, como sí lo es ahondar en los *modos de leer* propios de la modernidad y el *campo intelectual* latinoamericano, que se evidencian en una *escritura del yo*, esto es, el diario íntimo de Ángel Rama.

Asimismo, debemos mencionar que la crítica se ha aproximado oportunamente a este texto de tinte autobiográfico centrándose, en particular, en el cruce de lo que Alan Pauls llama “las catástrofes planetarias” y “los derrumbes personales”, series paralelas que llegan a superponerse en los diarios íntimos.¹ Entre las catástrofes históricas, este diario escrito durante casi una década -y sólo con algunas interrupciones en aquel periodo-² refiere, sin lugar a dudas, a la dictadura uruguaya que empuja al intelectual hacia un exilio forzado en Venezuela, al insospechado y desencantador curso que toma la Revolución Cubana y sus intelectuales, a las situaciones de xenofobia en el país que lo acoge, al provincianismo intelectual, al desánimo de los participantes en el proyecto de la Biblioteca Ayacucho, a la negativa de Estados Unidos al solicitar su visa para trabajar en la academia norteamericana. Entre los derrumbes personales, encontramos inmortalizadas en su diario “las diez causas de su angustia” -cuyo inicio, casi a modo de letanía, repite la palabra “inseguridad”-, el pesar del exilio, la situación de

¹ Dice Alan Pauls: “Casi todos los diarios de este siglo se escriben sobre la huella de estas dos series paralelas, coextensivas, que sólo tienen sentido en la medida en que son indisociables: la serie de catástrofes planetarias (guerras mundiales, nazismo, holocausto, totalitarismos, etc.), la serie de los derrumbes personales (alcoholismo, impotencia, locura, degradación física). [...] Es aquí, en la evidencia de la catástrofe esencial, donde fracasa cualquier intento de socratizar el género. Ni Jünger, ni Pavese, ni John Cheever escriben un diario para saber quiénes son; lo escriben para saber *en qué están transformándose*, cuál es la dirección imprevisible en la que está arrastrándolos la catástrofe. No es, pues, la revelación de una verdad lo que estos textos puedan o quieren darnos, sino la descripción cruda, clínica, de una mutación” (Pauls citado por María Laura de Arriba en Royo, 2009: 111-112).

² Rama interrumpe la producción del diario durante los siguientes lapsos: en 1975-76 se ocupa de diversas actividades académicas y periodísticas que le restan tiempo a la escritura; en 1979 se encuentra viviendo en Estados Unidos a propósito del trabajo en la Universidad de Maryland y en el Middlebury College; y en 1982 el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos le niega la visa de residencia acusándolo de “subversivo”. En relación con esto, consultar las notas y comentarios de Rosario Peyrou en la Edición de El Andariego, consignada en bibliografía.

incertidumbre laboral y económica, la falta de reconocimiento de sus colegas, el cáncer de mamas de su esposa. El exilio es, sin duda, uno de los puntos revisitados por la crítica: así Alberto Giordano lee este texto como un modo de “conocer el estado actual de los conflictos arcaicos” a partir de estas catástrofes históricas y personales de un “malquerido” (2003). Otro tanto sucede con María Laura de Arriba quien recupera, junto con los rasgos genéricos, el carácter de *desterritorialización* impreso en el diario³ y el adelgazamiento de la función del intelectual (2009).

En cuanto al género “diario íntimo”, Nora Catelli define la intimidad a partir de los impulsos físicos y los propios de la voluntad que denotan movimiento. Lo subjetivo marca la incorporación o interiorización de otro sujeto (2007: 46). Entre sus características genéricas, podemos mencionar que, si bien muestra apego a la cronología, ésta se vuelve fragmentaria y desarticulada pues se va desgranando en días, meses, años y lugares que no son consignados uniformemente. El diario íntimo se reviste de un carácter inconcluso y discontinuo. En efecto, se trata, según Alan Pauls, de un apego al calendario, de un tono testamentario, conjetural y casi profético, de una particularidad metonímica, de una exasperación deíctica (2009).

El diario, además, permite acceder a un universo de textos y lecturas, que constituye cierta forma el canon personal pero también el colectivo de una época. Así lo observamos al inicio del escrito de Rama cuando él mismo caracteriza el género por el que discurrirá:

A esta edad, normalmente, se redactan las memorias. A falta de ellas, me decido por una anotación de diario, ni público ni íntimo, con los peligros del soliloquio (ese enrarecimiento del vivir al ser desgozado de sus naturales quicios) pero también con los beneficios de la subjetividad, particularmente en un ser humano que siempre ha procurado reemplazarla por las coordenadas intelectuales o las comunitarias (trabajo, movimientos políticos).

Estoy trabajando en una selección de diarios íntimos de Rufino Blanco Fombona (para Monte Ávila) y el placer de esa lectura puede haber inspirado este propósito. Placer y enojo repentino por su desenfrenado egotismo: tiene gracia en su periodo juvenil, pero cuando llega a adulto (y a viejo) se hace torpe, meramente vanidoso [...]

Un par de veces arremete rencorosamente contra el mayor egotista de su tiempo, A. Gide, al que parece no haber leído, sin contar que en general Rufino Blanco Fombona careció de gusto seguro en materia estética y no llegó a desarrollar una cultura artística [...] El encuentro con Gide me agitó: la resurrección de una apasionante lectura de la adolescencia, en especial justamente sus Diarios. Por ellos intente ser ‘diarista’ de joven y abandoné presto (volublemente) el intento (2008a: 43).

“Ni público ni íntimo”, con tal caracterización el crítico uruguayo pone en jaque el consabido desdoblamiento del *yo* enunciador del diario, entre productor y receptor. Al mismo tiempo, recupera peligros y beneficios de esta escritura, entre el soliloquio y una subjetividad que, bien sabe, en su caso, se ha construido desde la racionalidad. Avanza luego sobre una doble escena de lectura: el lector con el libro en la mano, en el presente del intelectual (la lectura de Blanco Fombona solicitada por Monte Ávila), y también en el pasado de la adolescencia (la lectura de Gide). Si consideramos los *modos de leer* como una posición o una “forma de estar en el mundo”, al decir de Chartier, vemos cómo en Rama se reconstruye la lectura desde la memoria de un adolescente estremecido al recordar; luego, desde un intelectual maduro que oscila entre el placer lector y el enojo por el egotismo. Así, se devela la subjetividad de un individuo y, con ella, toda una época queda aprisionada entre las líneas de una escritura íntima.

³ Explica María Laura de Arriba que el desafío de la conciencia latinoamericana de los setenta fue asimilar la imagen dislocada de un continente disgregado y ajeno a sí mismo, que se imagina situado “en ningún lugar” (2009).

El diario también registra las satisfacciones al leer a ciertos autores, como Juan Rulfo, o al describir el proceso por el que, cree, llega a entender los proyectos escriturarios del autor mexicano. Asimismo, explora los avatares editoriales o centra la mirada en la circulación de los libros, como sucede en el episodio del supermercado:

Y cuando en el supermercado aparecen cuadros o libros este nivel primario (pero que se esfuerza por ascender) se revela en su franca elementalidad. Ralph Nader podría discutir los productos materiales que se ofrecen a estas gentes y evidenciar cómo se les engaña o explota. En el rubro artístico podríamos hacer una investigación periodística parecida viendo esos cuadros de supermercado: más que engañarlos, se les deforma siguiéndolos por su misma trayectoria original, es decir, apoyándose en su paupérrima preparación cultural (2008: 66).

De otra parte, el proyecto de la “Biblioteca Ayacucho” no puede pasar desapercibido: en él, buscaba reunir aquellos títulos más representativos de la literatura y cultura latinoamericanas, convocando a los intelectuales más relevantes del continente para su selección. Esta ambiciosa propuesta, que produce en Rama una oscilación entre el entusiasmo y el desencanto, puede entenderse desde la noción de *redes de religación* de Zanetti. Así lo sugiere la crítica cuando enuncia en “Ángel Rama y la construcción de una literatura latinoamericana”: “Será una tarea marcada por un proyecto fuertemente religador y sistematizador de las literaturas latinoamericanas” (920). Por su parte, Antonio Cándido dijo sobre el crítico uruguayo:

...me declaró que en adelante haría todos los esfuerzos necesarios para establecer contactos de todo tipo con los intelectuales de la América Latina. Estaba dispuesto a intercambiar correspondencia, libros, hacer reseñas, viajar, interesarse a fondo por la vida cultural de nuestro subcontinente (Cándido citado por Peyru en Rama, 2008: 16).

En efecto, el proyecto de la “Biblioteca Ayacucho” dio cuenta de un modo de vincular a diversos actores del campo intelectual latinoamericano de la época, al tiempo que posicionó a Rama en varios roles como el de lector voraz, editor con criterio y mediador o gestor cultural. Esta propuesta da cuenta de un interés concienzudo por conformar un canon latinoamericano reuniendo aquellas obras más significativas. Como bien lo dijo el propio Rama, la crítica no construye las obras pero sí la literatura (1984). Y es este trabajo de sistematización, fenómeno de religación, el que alentó al crítico uruguayo, a pesar de la pesadumbre política, cultural y personal, antes de que fuera sorprendido por la tragedia. Quizá, el mismo proyecto que, desde su posición, realizara Susana Zanetti y el que continúan realizando otros lectores y críticos latinoamericanos cuando abordan el sistema, pues todos ellos están rasgados por la dorada garra de la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

Arfuch, Leonor (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, F.C.E.

Arriba, María Laura de (2009). “Ángel Rama: avatares del intelectual latinoamericano (Diario 1974-1983)”. Amelia Royo, *De la región vivida a la Patria Grande*, Salta, EUNSa.

Batticuore, Graciela (1999). *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario, Beatriz Viterbo.

Catelli, Nora (2007). *En la era de la intimidad. Seguido de: El espacio autobiográfico*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Chartier, Roger, (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza.

Giordano, Alberto (2003). “Un día en la vida de Ángel Rama”. Disponible en: http://www.beatrizviterbo.com.ar/zunino/zz_part.php?id=210&sec=In%E9ditos

- Molloy, Silvia (1991). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, F.C.E.
- Moraña, Mabel (Ed.) (1997). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, Serie Críticas.
- Rama, Ángel (2008a). *Diario. 1974-1983*. Prólogo, notas y edición de Rosario Peyru. Buenos Aires, Ediciones el Andariego, Trilce.
- Rama, Ángel (2008b) [1982]. *La transculturación narrativa en América Latina*, Buenos Aires, El Andariego.
- Rama, Ángel (2004) [1984]. *La ciudad letrada*. Prólogo de Carlos Monsiváis, Santiago de Chile, Tajamar Editores.
- Rama, Ángel (1984). *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Williams, Raymond (2009). *Marxismo y Literatura*. Trad. por Guillermo David. Buenos Aires, Las Cuarenta.
- Zanetti, Susana (2010) [2002]. *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Zanetti, Susana (1997). *Las cenizas de las huellas. Linajes y figuras de artista en torno al modernismo*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Zanetti, Susana (1994). "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)". Ana Pizarro (Comp.), *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura. Volume 2: Emancipação do Discurso*, Sao Paulo, Memorial da América Latina, Unicamp: 489-534.
- Zanetti, Susana (1992). "Ángel Rama y la construcción de una literatura latinoamericana". *Revista Iberoamericana* 160, Vol. 58: 919-932.